

De las ruinas de Herculano
a una plaza de Praga

LATERNA MAGIKA

sintesis de teatro y cine





La obra de arte común suprema es el "drama": en función de su perfección posible, no puede existir más que cuando todas las artes estén contenidas en ella en su máxima perfección». Las palabras son de Ricardo Wagner y datan de 1849. Pertenecen a su obra «Principios fundamentales de la obra de arte del futuro». A finales del siglo XIX, diversos autores, poetas y artistas en general se preocupaban por la vitalización de los medios expresivos al uso. La ópera parecía ser el espectáculo que lograba la «síntesis» de todas las artes que se perseguía: poesía, música, representación, comunicación instantánea con el público...

Esa vieja y romántica aspiración de «arte total» parece haberse conseguido con la «Laterna Magika», fusión de teatro y cine. Para Wagner, el drama era la obra de arte suprema. Si al drama le añadimos el cine, tenemos una nueva dimensión, de mayor relieve, de más vasto alcance. Desde hace más de cinco años, la «Laterna Magika» funciona en Checoslovaquia. El turista que pasea por una pequeña galería de los alrededores de la plaza Wenceslao, en la zona más céntrica de Praga, puede encontrar una larga cola a la entrada de un cine: son las personas que esperan comprar sus entradas para una función de la «Laterna Magika» que, en el mejor de los casos, no tendrán ocasión de presenciar hasta un mes después, porque así de largo es el periodo de espera para quien quiere tener el privilegio de asistir a una de las representaciones de este espectáculo.

Al argumento, que se desenvuelve en una gran pantalla con fondo musical, se contraponen, consiguiendo a veces una perfecta fusión, la parte que desempeñan los actores, bailarines y mimos en el escenario, situado ante la pantalla. Los efectos que se pueden conseguir son múltiples. Uno de los números consiste en el aterrizaje de un «jet» en el aeropuerto de Praga que, naturalmente, aparece proyectado en la pantalla. En primer término, en la pista, se desarrolla un ballet, mientras en el escenario baila toda la compañía del teatro. Esta extraña fusión aporta algo más al teatro, pero también al cine.

Aparte de las manifestaciones de Wagner, de las opiniones de Mallarmé, expresadas en «Un coup de dés jamais n'abolira le hasard» —1897— y de otros poetas y visionarios, hay precedentes ilustres de este espectáculo checo. Las teorías llevadas a la práctica de Erwin Piscator, las realizaciones de Bertold Brecht y su «Berliner Ensemble», o de Antonin Artaud, persiguen la idea del espectáculo integral que de un



LATERNA MAGIKA

El público a la entrada de la sala donde tiene lugar la función de la «Laterna Magika», un espectáculo que fusiona dos medios expresivos: el cine y el teatro. En las otras fotografías puede apreciarse la técnica llevada a cabo: frente a la gran pantalla evolucionan los bailarinos, los mimos, los actores, creando así una nueva dimensión artística, una nueva síntesis.



modo u otro, bajo diferentes perspectivas, se busca afanosamente a lo largo de todo el siglo XX.

Y no es casual que la «Laterna Magika» haya alumbrado por primera vez en Checoslovaquia. Desde el final de la segunda guerra mundial, la industria cinematográfica bohemia se destacó considerablemente por sus esfuerzos de intentar renovar el espectáculo cinematográfico. El prestigioso abolengo teatral nacional se incorporó a una cinematografía incipiente, que en los últimos años se ha puesto a la cabeza de las industrias fílmicas de los países del Este. En efecto, una generación de realizadores jóvenes ha logrado situar al cine checo entre los más importantes del mundo. Mientras se desarrollaba este tipo de cine, de alto valor cultural y artístico, se proseguía incansablemente en busca de un mayor grado de experimentación. Casi desde el final de la guerra, el cine de animación y de marionetas checo era conocido y considerado en todo el mundo. Puede dar idea de la importancia de este último aspecto el hecho de que en Checoslovaquia existen cerca de 2.500 teatros de marionetas. En España hemos tenido ocasión de ver «El barón fantástico», de Karel Zeman, película en la que se fundían con absoluta perfección imagen real, maquetas, dibujos animados, marionetas y otros varios trucos. Zeman es uno de los realizadores checos más prestigiosos en esa especialidad que, a través del cine, funde varios medios expresivos.

Se comprenderá que en este clima de experimentación artística y técnica era casi obligado que Checoslovaquia fuera el país que produjese un espectáculo como «Laterna Magika». La base de esta función reposa en cuatro grupos independientes: técnica de la escena, de la iluminación, de la proyección y del sonido. Todos estos elementos se ligan recíprocamente y están absolutamente sincronizados. Por el momento, el repertorio de la «Laterna Magika» consiste en dos espectáculos, de 120 minutos de duración cada uno, que se representan en días alternos: una selección de los cuentos de Hoffmann y una serie de ocho «sketchs» de variedades.

Al denominar a su espectáculo de esta manera, los autores han querido rendir un homenaje a la vieja y entrañable linterna mágica, origen casi prehistórico de la que hoy entendemos por cine. Los investigadores no se ponen de acuerdo sobre la fecha en que





LATERNA MAGIKA

se produjo esa prodigiosa invención: sin embargo, la mayoría se inclina a pensar que fue un jesuita alemán, Anastasio Kircher, quien, en 1645, describe en su obra «Ars Magna lucis et umbrae» un aparato al que denomina «mágico y taumatúrgico». Aunque esa fecha puede resultar demasiado «moderna» si atendemos al descubrimiento que ha hecho la arqueología de un modelo de linterna mágica en Herculano. Y también, en 1267, el monje inglés Roger Bacon intuye en su «Opus Major» la teoría de la linterna mágica. No obstante, parece ser que el «aparato mágico y taumatúrgico» de Kircher pare-

✱

El espectáculo está en marcha. A un mismo tiempo funcionan cuatro elementos independientes pero perfectamente sincronizados: la técnica de escena, la de iluminación, la de proyección y la de sonido. Un ejemplo último y acabado de aquellos balbucesos primerizos de la linterna mágica...





ce ser el primer modelo de lo que comúnmente se considera linterna mágica. A partir de entonces, las aplicaciones de esta invención tras una etapa de utilización en las clases de física recreativa se comercializaron, especialmente a finales del siglo XVIII. El «Fantoscopio», de Étienne Robertson, en la época de la Revolución francesa, puede ser el grado más perfecto, en cuanto a repercusión pública, de

la vetusta linterna mágica. Luego vendrían la invención de la fotografía, debida a Joseph Nicéphore Niepce, en 1816, o la de la película sensible, gracias al descubrimiento de los hermanos Hyatt, en 1885, de la fabricación industrial del celuloide. Ya sólo faltaba la invención del cine, como resumen, síntesis, de todos estos agitados avatares técnicos. Y el 13 de febrero de 1895, los hermanos Auguste y Louis Lumière registran la patente de su cinemató-

grafo. La historia que sigue es, poco más o menos, conocida de todos.

Hoy día, siglos después de Herculano, de Bacon, de Kircher, de todos esos poetas, técnicos, visionarios, soñadores de mundos de luz y de sombra, en la plaza Wenceslao de Praga, con un poco de paciencia, se puede ver esta nueva salida a escena del más nuevo y sorprendente producto de la linterna mágica.

Fotos: PATELLANI